

## Agricultura y estabilidad

La estabilidad del entorno macroeconómico, y la normalidad meteorológica, van a dar como resultado un balance muy positivo de la producción agraria y pesquera en 1996, que le permite aportar ocho décimas al crecimiento del PIB en los tres primeros trimestres.

Crecimiento espectacular, después de la caída de trece puntos en el producto agrario de 1995, último año del período seco, respecto del cual se recupera 40 puntos el producto agrario. Contrasta la expansión agraria de este año con la caída de medio punto de las ramas industriales que acusan el retroceso de la construcción (1). El crecimiento de los ingresos de los agricultores va a tener efectos sobre la recuperación del consumo privado en las zonas rurales en los últimos meses del año y, seguramente, producirá también efectos expansivos en las regiones con más peso de las actividades de agroalimentación y conexas, si bien los efectos sobre el inversor no se podrán apreciar hasta el próximo año.

La distribución regional del crecimiento prevista para 1996 pone también de relieve el impacto del crecimiento agrario situando por encima de la media nacional (2,2 %) la tasa anual de crecimiento del producto regional en las comunidades autónomas con mayor especialización en agricultura y alimentación, como Extremadura (2,8 %), Aragón (2,7 %), Cantabria (2,3 %), Galicia (2,6 %), La Rioja (2,4 %), y, sobre todo Castilla y León (2).

En esta región los cultivos de cereales con la abundante lluvia ha podido alcanzar en secano los rendimientos propios del regadío, y con menores costes, lo que contribuye al crecimiento extraordinario del producto regional que, según lo previsto por Hispalink, alcanza el 4,8 %, lo que la sitúa muy por encima incluso de las regiones que venían siendo líderes en crecimiento, por el fuerte componente en el producto regional de los servicios turísticos, como Baleares (3 %) y Canarias (3,7 %), archipiélagos que se benefician, también, del tipo de cambio realista y de la bajada de la tasa de inflación.

Sin embargo, la mala gestión de la política agraria va a obligar a pagar sanciones por sobrepasar la superficie sembrada de cereales en Castilla y León, que está asignada este año por comunidades autónomas, en vez de haberse negociado una superficie nacional, lo que hubiera permitido compensar unas zonas con otras, y evitar así las sanciones de la Comisión Europea, ya que la superficie nacional sembrada de cereales que tenía asignada España en la Organización Común del Mercado de Cereales y Proteaginosas no se ha cubierto. La pasada negociación de la

suspensión de sanciones en 1995 por sobrepasar esta misma superficie argumentando las condiciones excepcionales de la sequía ha llevado, en esta campaña, a una situación de exceso de confianza en la renegociación política que este año la van a pagar los agricultores.

Una situación similar se ha producido con la cuota lechera en Galicia, donde el exceso de producción ha llevado a superar la cuota regional y los ganaderos tendrán que pagar la cuota de responsabilidad. Estos dos ejemplos son sólo un aviso de lo que les puede suceder en el futuro a los que no son capaces de adaptarse a las nuevas condiciones de la PAC reformada y confunden la viabilidad de las explotaciones con el incremento de la producción a toda costa, propio de una vía de crecimiento que ya pertenece al pasado.

## 1. Estabilidad monetaria y rentas agrarias

El buen comportamiento de los ingresos agrarios puede ser, si bien no a un nivel no tan excepcional como en 1995, sí una tónica que marque los próximos ejercicios, pues no puede achacarse el buen año económico agrario sólo a la meteorología sino al cambio climático de la economía española que entra en período de estabilidad del marco macroeconómico.

Los intentos de cumplir los ya famosos criterios de Maastricht para la integración monetaria en la Europa de la primera velocidad nos han conducido ya a una senda de desaceleración a largo plazo del déficit público y de la inflación (3). Esto significa que las transferencias de renta vía precios desde los sectores con fuertes ganancias de productividad (agricultura y sobre todo la industria más dinámica) hacia los servicios (especialmente los financieros y comerciales) se van a reducir drásticamente. Al caer la tasa de inflación, medida por el deflactor del PIB, a cotas inferiores al 3 % el retraso en el crecimiento de los precios de las producciones sometidas a la competencia exterior se reducirá sensiblemente.

Por tanto, los sectores reales van a poder retener en mayor medida las ganancias de productividad conseguidas y podrán traducirlas en crecimientos del excedente de explotación.

## 2. Competitividad de la agricultura de exportación

En el nuevo clima de enfriamiento de las tensiones inflacionistas, descenso de los tipos de

interés y estabilización del tipo de cambio (en niveles más adecuados a nuestras posibilidades de competitividad internacional), los sectores reales de economía, y especialmente los subsectores agrarios e industriales más competitivos, van a poder traducir sus incrementos de productividad global en mejoras de sus ingresos en pesetas corrientes.

La caída del velo monetario va a permitir mostrar el músculo de la agricultura competitiva, cuyas ventajas comparativas ya se están haciendo sentir en los mercados centroeuropeos. El caso más espectacular ha sido la exportación de tomates, que ha ganado cuotas de mercado frente a competidores de mayor nivel tecnológico, como los agricultores holandeses y belgas, y ha conseguido una diferenciación del producto por calidad (sabor) que puede situarlo en línea con las exportaciones del norte de Italia, posiblemente una de las más rentables. En general, las perspectivas de expansión en las exportaciones a Europa son buenas y más en las frutas y hortalizas frescas, donde ya ha habido un crecimiento espectacular este año.

Además, las empresas podrán aprovechar el descenso de los tipos de interés a largo plazo para acometer inversiones que eran inabordables a los niveles en que el déficit público continuado y la soledad de la política monetaria en la lucha antiinflacionista habían situado los costes financieros de las empresas.

Este nuevo clima debe ser aprovechado para fortalecer las estructuras agroindustriales y, muy especialmente, las redes de comercialización. En la comercialización de todos los alimentos se pueden obtener ganancias de productividad importantes. Este reto es esencial para mejorar la competitividad de los productos que en los próximos años tendrán que defender sus mercados frente a exportadores con bajos costes de mano de obra pero con redes comerciales y sistemas de gestión menos avanzados.

La introducción de mejoras en la logística, como la nueva tecnología informática ya disponible en los mercados (*software* de control de almacén, de control financiero, elección de mercados de destino, etc.), unida a las nuevas tecnologías de las comunicaciones, hacen que se puedan prever grandes reducciones de los costes de comercialización de los principales productos agrarios (4). Seguramente, el nuevo clima de estabilidad de precios y salarios va a forzar esta reestructuración también por el lado de la demanda, ya que las propias economías domésticas y los grandes consumidores de alimentos van a

tener acceso a una mejor información de los precios de los productos al por menor en tiempo real (teletexto, PCs conectados vía telefónica, Internet, etc.). Por tanto, previsiblemente se van a estrechar los márgenes comerciales y se abren grandes oportunidades de negocio para las empresas más dinámicas a la hora de introducir mejoras de gestión que redunden en menores costes de comercialización. No podemos olvidar que mientras los precios en origen de los productos agrarios se encuentran en niveles inferiores a los de 1990 (5), los precios de los alimentos elaborados muestran cierta resistencia a reducir su velocidad de crecimiento (de enero a septiembre de 1996 crecieron un 3 %, mientras el IPC sólo crecía el 2,8 %), pero han llegado a un crecimiento cero en el mes de octubre.

El recrudecimiento de la lucha entre las cadenas de hipermercados y la agroindustria durante este ejercicio pone de manifiesto el tipo de tensiones que, posiblemente, vamos a ver endurecerse en los próximos meses. Las cadenas de distribución conservan su posición dominante pero su crecimiento está muy limitado (sólo seis nuevos hiper abrieron sus puertas en 1996) por el estancamiento del consumo. Las posibilidades de obtener beneficios financieros con una gestión agresiva de la tesorería también están limitados por la caída de los tipos de interés y además sufren las limitaciones de la nueva Ley de Comercio. Por tanto, su presión para obtener condiciones de descuento de la industria de alimentación se van a acentuar, dado que las marcas comerciales tienen una gran dispersión y sólo un reducido número de ellas son imprescindibles para los consumidores.

### 3. Convergencia y reforma de la PAC

La convergencia nominal marcará el contexto de remodelación de la actual Política Agraria Común y posiblemente su *habitat presupuestario* durante las primeras décadas del próximo siglo, constituyéndose en uno de los elementos conductores de su redefinición, junto con los resultados de las próximas negociaciones para la ampliación de la Unión Europea (UE) y las negociaciones en el seno de la Organización Mundial del Comercio para profundizar en la liberalización del comercio mundial.

Las fuerzas externas a las que va a estar sometida la redefinición de la PAC plantean distintos escenarios posibles, pero todos ellos tienen la característica común de estar marcados por los

condicionamientos macroeconómicos que actúan como variables exógenas al proceso de regulación de los mercados agrarios y condicionan los márgenes políticos de la negociación, acotando sus principales parámetros financieros.

En este contexto económico se debería valorar cuáles son los posibles escenarios de la convergencia real en Europa, a qué reformas de la PAC pueden conducir y cuáles son las consecuencias que estas reformas tienen sobre las economías agrarias de las distintas regiones europeas.

Si bien es cierto que el marco macroeconómico constituye un elemento de referencia ineludible, no lo es menos que la forma, la velocidad, el grado de rigidez, o incluso el calendario de determinadas reformas, puede y debe ser subordinado a la salvaguardia de los agricultores con posibilidades de conseguir explotaciones viables y a la potenciación de las empresas agroalimentarias competitivas que pueden expansionarse en los mercados internacionales, consolidando la agricultura exportadora que hace valer su ventaja competitiva y la calidad de sus productos.

Pero es bien sabido que hoy en día, y cada vez de forma más extendida, los negocios más rentables son los *negocios de inteligencia* basados en la aplicación de la investigación y el desarrollo de nuevos productos y tecnologías de producción y comercialización y en las mejoras obtenidas a través de las técnicas de *menagement*.

Por esta razón, es de crucial importancia conocer cuáles son los elementos susceptibles de conseguir un amplio consenso en los futuros escenarios posibles de reforma de la PAC y también identificar aquellas cuestiones que requieren un debate pausado y ser contrastadas con los estudios necesarios para poder afianzar las posturas negociadoras de España en el contexto europeo. En este terreno, la investigación disponible para el caso de España presenta un cierto retraso respecto a la de nuestros socios europeos del Norte.

No podemos olvidar que frente a la voluntad de conservar un medio rural sustentado en la agricultura y sus actividades conexas y el interés por preservar el medio natural y el paisaje tradicional, España va a tener que afrontar en los próximos años presiones para volver a una financiación de las Organizaciones Comunes de Mercado, basada en una creciente participación de las aportaciones presupuestarias nacionales.

¿Cuál puede ser la respuesta de las agriculturas mediterráneas a la ampliación hacia el Este de la Unión Europea?

**CUADRO 1**  
**SUPERFICIES Y PRODUCCIONES 1996**

CULTIVOS	SUPERFICIES (MILES DE HECTAREAS)					PRODUCCIONES (MILES DE TONELADAS)				
	Mes (*)	1994 Definitivo	1995 Provisional	1996 Avance	Indice 1996 (1995 = 100)	Mes (*)	1994 Definitivo	1995 Provisional	1996 Avance	Indice 1996 (1995 = 100)
<b>CEREALES</b>										
Trigo (total)	9	1.969,7	2.093,1	2.022,2	96,6	9	4.302,3	2.957,7	6.169,4	208,6
Trigo blando	9	1.370,4	1.459,3	1.373,4	94,1	9	3.381,4	2.565,6	4.464,1	174,0
Trigo duro	9	599,3	633,8	648,8	102,4	9	920,9	392,1	1.705,3	434,9
Cebada (total)	9	3.539,5	3.573,9	3.529,9	98,8	9	7.415,5	5.194,0	10.636,2	204,8
Cebada seis carreras	9	1.327,2	1.303,9	1.171,5	89,8	9	2.342,8	1.487,5	3.402,1	228,7
Cebada dos carreras	9	2.212,3	2.270,0	2.358,4	103,9	9	5.072,7	3.706,5	7.234,1	195,2
Avena	9	347,5	364,7	410,6	112,6	9	413,9	216,0	653,9	302,7
Centeno	9	153,9	159,6	170,6	106,9	9	206,7	173,8	295,0	169,7
Triticale	9	32,6	27,9	32,0	114,8	9	50,8	19,1	95,2	498,4
Cereales otoño-invierno		6.043,2	6.219,2	6.165,3	99,1		12.389,2	8.560,6	17.849,7	208,5
Maíz	9	341,8	351,4	454,8	129,4		2.343,6	2.560,9	3.832,5	149,7
Sorgo	6	20,5	6,0	8,9	147,9	10	77,8	25,8	45,1	174,8
Arroz	9	66,7	54,5	106,6	195,4	10	407,6	327,4	734,9	224,5
<b>LEGUMINOSAS GRANO</b>										
Judías secas	8	51,5	50,3	53,5	106,4	8	33,0	33,8	36,8	108,9
Habas secas	8	18,8	22,3	17,0	76,0	8	16,9	13,4	16,3	121,6
Lentejas	8	30,5	38,6	40,2	104,2	8	16,9	5,9	27,7	469,5
Garbanzos	8	75,9	97,8	147,8	151,1	8	54,9	26,9	95,8	356,1
Guisantes secos	8	70,5	73,4	91,6	124,9	8	72,6	42,0	84,2	200,5
Veza	8	69,7	164,7	308,4	187,3	8	39,3	31,8	192,6	605,7
Altramuz dulce	8	19,3	19,0	21,4	113,0	8	10,0	10,1	16,9	167,3
Yeros	8	13,4	25,5	32,9	129,0	8	6,7	24,4	28,1	115,2
<b>TUBERCULOS</b>										
Patata (total)	7	200,7	211,3	208,7	98,8	10	3.859,7	4.193,9	4.164,8	99,3
Patata extratemprana	4	3,9	5,1	5,6	109,6	4	66,2	74,2	65,9	88,8
Patata temprana	6	30,4	36,8	36,1	98,1	6	586,1	661,8	692,4	104,6
Patata media estación	9	118,8	120,1	117,0	97,4	9	2.236,6	2.385,1	2.302,5	96,5
Patata tardía	8	47,6	49,3	50,0	101,4	10	970,8	1.072,8	1.104,0	102,9
<b>CULTIVOS INDUSTRIALES</b>										
Remolacha azucarera (total)										
(Campaña n/n + 1)		183,4	172,1	160,1	93,0		8.020,4	7.489,4	7.485,1	99,9
De recolección verano	9	77,7	69,5	56,1	80,8	9	2.622,1	1.466,3	2.128,4	145,2
De recolección invierno	9	105,7	102,6	104,0	101,3	9	5.398,3	6.023,1	5.356,7	88,9
Algodón bruto	7	41,0	31,9	76,8	240,9	10	129,6	90,1	263,4	292,3
Girasol	6	1.355,2	1.085,9	1.100,2	101,3	10	978,6	574,7	1.171,2	203,8
Soja	9	4,2	2,7	4,9	178,3	9	7,6	4,6	10,9	237,0
Colza	7	69,0	83,1	99,7	120,0	7	55,7	54,7	110,6	202,2
<b>CULTIVOS FORRAJEROS</b>										
Maíz forrajero	8	115,6	118,6	104,1	87,8	8	4.894,7	5.212,7	4.998,6	95,9
Alfalfa	8	272,4	256,6	246,6	96,1	8	12.433,2	11.132,0	11.774,0	105,8
Veza para forraje	8	88,4	95,5	91,5	95,9	8	992,6	917,4	1.286,5	140,2
<b>HORTALIZAS</b>										
Col y repollo	10	14,2	13,3	13,4	100,9	—	358,8	363,3	—	—
Espárrago	7	21,2	19,0	20,7	108,9	7	86,4	77,1	78,1	101,3
Lechuga		34,5	37,5	—	—	—	924,3	912,8	—	—
Sandía	9	22,3	21,0	21,4	102,0	9	584,9	687,2	767,4	111,7
Melón	9	47,2	43,2	45,5	105,2	9	877,3	819,8	952,3	116,2
Tomate (total)	10	60,2	55,1	58,4	106,0	10	3.108,8	2.705,5	3.224,8	119,2
Tomate (enero-mayo)	5	9,4	8,6	7,0	81,8	5	758,1	700,8	454,0	64,8
Tomate (junio-septiembre)	9	42,9	39,7	40,9	103,0	9	1.791,1	1.499,2	1.871,3	124,8
Tomate (octubre-diciembre)	9	7,9	6,8	10,5	153,4	10	559,6	505,5	899,5	177,9
- Tomate conserva	6	27,5	23,9	21,4	89,2	10	1.211,7	907,1	1.256,7	138,5
Pimiento (total)	5	24,5	22,5	23,4	103,6	6	742,6	779,1	835,3	107,2
- Pimiento conserva	7	4,4	4,9	3,0	62,1	10	66,2	64,0	45,3	70,8
Fresa y fresón (**)	8	8,4	7,0	8,1	114,8	8	282,2	248,8	173,7	69,5
Alcachofa	6	21,8	23,0	18,9	82,5	6	283,2	296,5	455,5	153,6
Coliflor	5	14,4	15,5	15,6	100,9	5	288,3	315,2	306,7	97,3
Ajo	8	30,3	30,5	27,2	89,0	8	210,7	196,2	212,4	108,3
Cebolla (total)	8	27,7	29,1	28,8	98,7	8	1.008,6	1.031,7	1.064,7	103,2
Cebolla babosa	8	5,0	4,8	5,2	108,2	8	188,9	139,9	174,4	124,7
Cebolla grano y medio grano	10	15,1	17,0	15,6	91,6	10	648,8	733,9	702,0	95,7
Otras cebollas	8	7,6	7,3	8,0	108,9	8	170,9	157,9	188,3	119,3
Judías verdes	5	25,0	23,5	22,3	95,1	5	246,0	228,0	223,6	98,1
Guisantes verdes	6	10,5	10,7	10,6	98,4	6	60,8	61,0	68,8	112,8
Habas verdes	6	10,9	10,7	9,0	83,5	6	82,3	64,8	76,5	118,1

(\*) Mes al que corresponde la última estimación. Avance a 31-11-96 del MAPA. Estas estimaciones son de superficies y producciones anuales del cultivo correspondiente.

(\*\*) Superficie destinada a la producción de frutos.

Fuente: BMEA (1996), núm. 11, pp. 5-6.

CUADRO 1 (Continuación)  
SUPERFICIES Y PRODUCCIONES 1996

CULTIVOS	Mes (*)	PRODUCCIONES (MILES DE TONELADAS)			
		1994 Definitivo	1995 Provisional	1996 Avance	Indice 1996 (1995 = 100)
CITRICOS (Campaña n/n + 1)					
Naranja	8	2.697,5	2.434,9	2.153,5	88,4
Mandarina	8	1.784,8	1.563,0	1.414,3	90,5
Limón	8	545,7	437,7	435,8	99,6
FRUTALES					
Manzana (total)		773,9	842,9	875,1	103,8
Manzana para sidra	8	22,9	61,6	29,6	48,1
Manzana de mesa	10	751,0	781,3	845,5	108,2
Pera	10	579,0	469,0	571,1	121,8
Albaricoque	8	200,2	143,1	193,6	135,3
Cereza	6	71,7	62,5	68,0	108,8
Melocotón	10	870,6	656,6	826,9	125,9
Ciruela	6	148,5	124,6	144,5	116,0
Plátano	8	338,0	345,2	375,2	108,7
Almendra	10	238,2	150,9	246,3	163,2
Avellana	10	22,6	14,8	6,4	43,2
VIÑEDO					
Uva de mesa	10	300,8	391,7	428,1	109,3
Uva de transformación	10	2.953,6	2.693,7	4.523,6	167,9
Vino y mosto (000 HI) (Campaña n/n + 1)	10	22.157,5	18.944,2	32.675,0	172,5
OLIVAR					
Aceituna de mesa	10	209,3	182,7	148,5	81,3
Aceituna de almazara	10	2.517,4	1.434,9	3.144,6	219,2
Aceite (Campaña n/n + 1)	10	506,5	296,1	650,5	219,7

(\*) Mes al que corresponde la última estimación. Avance a 31-11-96 del MAPA. Estas estimaciones son de superficies y producciones anuales del cultivo correspondiente.

(\*\*) Superficie destinada a la producción de frutos.

Fuente: BMEA (1996), núm. 11, pp. 5-6.

¿Cuáles son las alternativas de la organización de los mercados agrarios en los distintos escenarios posibles de integración financiera?

¿Qué opciones tienen las explotaciones no competitivas?

Hay que afrontar ya el reto de empezar a desbrozar el camino que nos permita plantear el abanico de cuestiones a debatir en los próximos años; pero este debate debe estar sustentado en estudios rigurosos que cuantifiquen los efectos de las diversas alternativas en términos de bienestar de los agricultores y de los consumidores.

Los análisis de costes de producción comparados entre los distintos países constituyen un elemento de referencia que ha sido ampliamente utilizado, pero no debemos olvidar que las ventajas competitivas de los productos alimenticios abarcan hoy en día elementos más amplios.

Las ventajas competitivas integran aspectos que incluyen desde el proceso de transformación y comercialización hasta elementos como las condiciones de financiación, la información sobre los mercados de productos y de *inputs* utilizados en el proceso de producción y distribución. En el futuro, la agricultura biológica y la auditoría ambiental de las empresas cobrará más importancia. Mantener los mercados en expansión liga-

dos a los consumidores exigentes en calidad y con alto poder adquisitivo requiere una especial atención a los aspectos relacionados con la preservación del entorno natural y la calidad «ambiental» de los productos. En este terreno pueden encontrar un nicho de mercado algunas producciones tradicionales que en la actualidad tienen dificultades para competir en los mercados de gran consumo, pero sobre todo es donde se juega el futuro de nuestras exportaciones tanto de productos frescos como elaborados.□

#### NOTAS

- (1) Datos del INE (1996), *Contabilidad trimestral*, tres primeros trimestres de 1996, crecimiento del PIB real: Ramas agraria y pesquera: TI = 9,9 %; TII = 19,6 %; TIII = 22,0 %. Ramas industriales: TI = -0,2 %; TII = -1,2 %; TIII = -0,5 %. Ramas de servicios: TI = 2,5 %; TII = 2,3 %; TIII = 2,1 %.
- (2) Según las previsiones de Hispalink (diciembre de 1996), en tasa anual para 1996. Otras regiones con fuerte componente agroindustrial aparecen también en niveles de crecimiento próximos o iguales a la media, como es el caso de Andalucía, 2,2 %; Navarra, 2,1 %, y Murcia, 2,2 %.

- (3) El déficit público en porcentaje del PIB previsto para la OCDE (1996) en su Informe de perspectivas es de -4,8 (1996); -3,4 (1997); y -2,9 (1998). El deflactor previsto del PIB también muestra un perfil claramente descendente de prácticamente un punto por año: 3,9 (1996); 2,9 (1997); 2,8 (1998).

El déficit público en porcentaje del PIB previsto por la Comisión Europea (noviembre de 1996) para España es de -4,4 (1996); y -3,0 (1997), que coinciden con la media de la Unión Europea. La inflación, según el IPC, es igualmente descendente en España: 3,6 (1996); y 2,9 (1997), y en la UE: 2,6 (1996); y 2,2 (1997).

- (4) Durante 1996 el crecimiento de los precios al consumo de los alimentos sin elaborar se ha mantenido en el 3,9 en septiembre y octubre de 1996 respecto al mismo mes del año anterior, lo que contrasta con la reducción del -5,18 % de los precios en origen. En esta evolución han influido algunos hechos excepcionales, como la crisis de las vacas locas, que afecta a las carnes porcina y de ave tradicionalmente baratas, y los altos niveles del precio del aceite de oliva.
- (5) El índice de precios percibidos por los agricultores (1990 = 100) en agosto de 1996 toma el valor 95,61, mientras el IPC (1992 = 100) está en 120,14 en noviembre de 1996.